

## **Petrograbado en el conjunto arquitectónico Juego de Pelota 5 de Cantona, Puebla**

En este trabajo se da a conocer un petrograbado integrado al edificio principal del Juego de Pelota 5. Además, se hace un análisis iconográfico del mismo, asociándolo con su contexto arqueológico. Los datos se obtuvieron de las publicaciones del Proyecto Cantona y gracias a las visitas al sitio arqueológico. Éstos se utilizaron para comparar los diseños del petrograbado con los de otras regiones aledañas al sitio. También se busca algún referente en los mapas de Cuauhtinchan y en la historia tolteca-chichimeca de las formas y el contenido del petrograbado, teniendo en mente los símbolos seculares de Mesoamérica.

This paper discusses a petroglyph integrated in the main building of Ballcourt 5. It also offers an iconographic analysis of the petroglyph, associating it with its archaeological context. The data were obtained from the Proyecto Cantona publications and from visits to the archaeological site. This information was used to compare the petroglyph designs with others from the regions near the archaeological site. The *Mapas de Cuauhtinchan* and the *Historia tolteca-chichimeca* were also examined for comparative forms and content, keeping in mind Mesoamerican secular symbols.

Los seres humanos tienen la necesidad de visualizar, analizar, describir y comunicar la naturaleza de su medio ambiente, percibiéndolo de manera global, amplia y no sólo de manera atomística; por esta razón crean elementos inmersos dentro de una totalidad. Suelen representarse como si los viéramos desde arriba, teniendo como resultado la creación de sistemas de signos organizados con ciertas propiedades, incluyendo elementos sintácticos como rotación, proyección y reducción, así como la representación semántica de las características del paisaje, a manera de *signos abstractos o icónicos*.

En la época prehispánica, las rocas evocaban a los antepasados que se petrificaron para sobrevivir como entes ancestrales; los petrograbados conservaron símbolos e imágenes importantes de la cosmovisión y la memoria de los seres humanos. El culto a la roca no sólo apareció en Mesoamérica, pues tenemos conocimiento que también existió en África, Oceanía, Asia, India, China y Sudamérica. Evidentemente, se trata de un uso y costumbre relacionado con el pensamiento religioso a nivel mundial y con una presencia histórica que data de tiempos de los cazadores-recolectores y que sobrevivió hasta la grandes urbes que denotan el desarrollo de las civilizaciones.

Todos los temas que se abordaron en la iconografía de las manifestaciones gráfico-rupestres desde tiempos de los cazadores-recolectores, y posteriormente en las épocas de los grupos de agricultores sedentarios, se enfocaron a pedir

\* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH [oceloayotl@yahoo.com.mx].

abundancia de animales y de fertilidad agrícola para la subsistencia; asimismo, estuvieron relacionados con fuentes de agua y recursos importantes para cada sociedad. También encontramos representaciones pictóricas de plantas enteógenas, que permitían al hombre comunicarse con los dioses y viajar al tiempo y espacio primordial, a través de esas formas de percepción. Existen numerosas hipótesis, como la que considera que varios diseños pintados o grabados en la roca reflejan visiones que sus autores tuvieron en sus largas estancias en la oscuridad, o que realizaron bajo los efectos de plantas enteógenas. Hoy sabemos que muchos de los motivos abstractos que encontramos en esas obras reflejan las visiones de sus autores cuando experimentaban estados de percepción no convencionales, comúnmente llamados “estados alterados de conciencia”.

La pintura rupestre y el petrograbado de los recolectores-cazadores de Mesoamérica no refiere nada más a rituales de abundancia de caza, sino que también comparte elementos de la cosmovisión de los grupos agrícolas, como la petición o propiciación de lluvia, que coadyuvaba al crecimiento de las plantas silvestres y a la reproducción de animales comestibles; ahora se sabe que los grupos de recolectores-cazadores también practicaban el cultivo de plantas (Solomon, 1997; Young, 1985).

### La importancia de las manifestaciones gráfico rupestres

La pintura y el petrograbado consisten en marcas hechas en roca para transformarlas en elementos perdurables; estos medios se utilizaron en varios momentos y por ello hoy encontramos varias inscripciones, incluso graffiti modernos. En este sentido, se pueden considerar como *palimpsestos*;<sup>1</sup> esto es, textos con inscripciones de varias épocas. Aún en la actualidad se siguen

llevando ofrendas a las deidades que personifican esos afloramientos (Rivas y Romero, 2007).<sup>2</sup> Por esta razón se transforman en elementos clave, se convierten en parte de los sitios arqueológicos y denotan también ciertas estructuras simbólicas y religiosas, en función del lugar en el que se encuentren en el paisaje o dentro de un sitio arqueológico.

Varios investigadores demostraron que existen petroglifos que denotan dirección; esto es, se ubican en puntos clave de la topografía regional y de áreas más amplias a fin de establecer puntos importantes del entorno, incluso se utilizaron para establecer la traza de las antiguas ciudades, templos y milpas (González Aparicio, 1973). Con estos sistemas visuales, que rebasan el aspecto arqueoastronómico, se relacionaron, en varios momentos históricos en la época prehispánica, los templos, cerros, y lugares de acceso a recursos naturales aprovechables.

La información del macro y micro ambiente probablemente se transmitió en parte por tradición oral de padres a hijos y de abuelos a nietos. Este hecho debió ser difícil, por lo que seguramente se recurrió a sintetizar tales conocimientos de manera amplia a través de símbolos y textos ideográficos, iconográficos y glíficos (Duverger, 2000: 35-75), mismos que se plasmaron en diversos materiales. Lo que en este trabajo me interesa abordar, es un petrograbado empotrado en uno de los cuerpos de la estructura principal del conjunto Juego de Pelota 5, del sitio arqueológico de Cantona, Puebla.

En el caso del petrograbado que analizamos, se trata quizá de un elemento pétreo de reuso, tal vez traído de un sitio periférico al Juego de Pelota 5 de Cantona. Por la naturaleza de la roca (toba volcánica de color ocre), puede provenir del cerro de las Águilas, cerro aledaño a la urbe antes mencionada.

<sup>1</sup> Soporte o matriz en el que existen huellas de símbolos o escritura de diferentes momentos, en éstos se sobreponen símbolos o textos en un solo espacio de representación.

<sup>2</sup> Rivas Castro, Francisco y Juana Romero García, “La pintura rupestre de la piedra de la Luna, Huixquilucan. Un análisis arqueológico y etnográfico”, artículo que se publicará en el libro: *Estudios interdisciplinarios acerca de las manifestaciones rupestres*, coordinado por el Posgrado de Arqueología de la ENAH y el Instituto de Antropología de la UNAM, libro en prensa, 2007.

## Antecedentes de estudio

Existe una primera descripción de este petrograbado, hecha por Morales:

Cabe destacar que en la estructura 1 del Juego de Pelota del Conjunto Juego de Pelota 5, “Al pie de la alfarda sur, fachada poniente parte baja se encontró una laja *con pigmento rojo*: con la representación de un tallo con una mazorca (García Cook y Merino, 1997: 25)”, y al pie del arranque del cuarto cuerpo-fachada poniente “y apoyado sobre el talud de dicho cuerpo superior y de la alfarda correspondiente, se encontró una gran laja [...] con la representación de una planta y su raíz dentro de la tierra (*ibidem*: 27)”. Además, “se cuenta con 25 fechamientos de carbono 14 que colocan su utilización (de la estructura) desde el inicio de nuestra era hasta el 600 (García Cook, en prensa).” (Morales, citando a García Cook (2004: 121).

## Ubicación del petrograbado

El petrograbado que analizamos se ubica en el montículo 1 del conjunto Juego de Pelota 5 (fig. 1). Se localiza en el lado derecho del tercer cuerpo, a un lado de la alfarda (figs. 2, 3 y 4). El bloque donde se hizo toda la escena del petrograbado es un sillar rectangular que mide 1.30 m de largo por 40 cm de ancho. La técnica que se utilizó para hacer el petrograbado fue el picoteado y su soporte pétreo es de toba (figs. 5 y 6).

## Descripción pre iconográfica del petrograbado

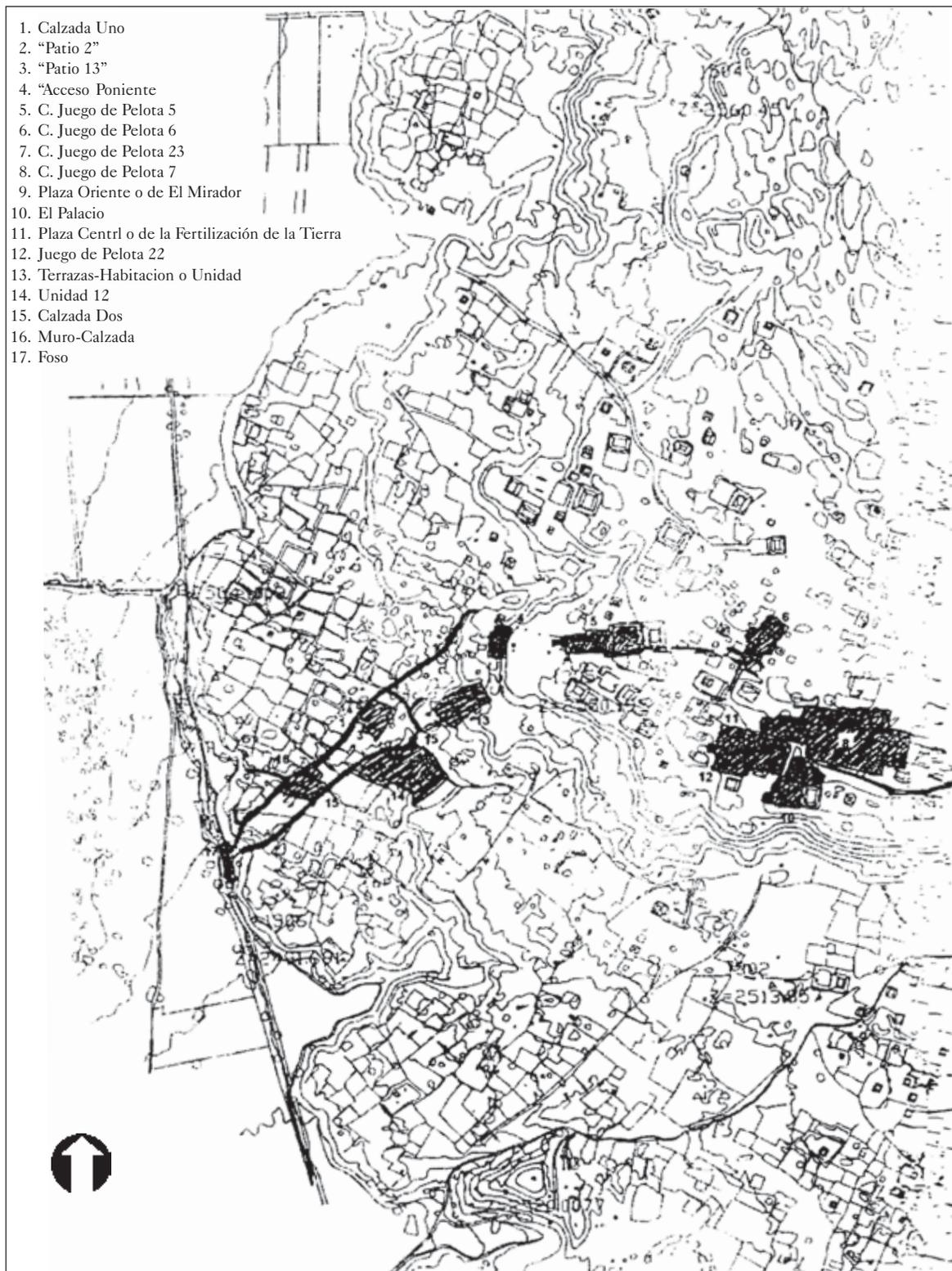
En la parte superior de la roca rectangular donde se ilustró toda la escena, se representaron tres pequeños círculo a la izquierda, una línea que termina en círculo que mide 4 cm de diámetro, unida a dos elementos en forma de U que mide 20 cm de largo. Al lado de este elemento, abajo y del lado izquierdo, también existe otro círculo. Más abajo, en la parte central de la roca se hicieron dos círculos pequeños (2 cm de diámetro) que parecen flanquear la cabeza del antropomorfo. Esta figura humana se formó con simples trazos geométricos (mide 42.5 cm de lar-

go), la cabeza es un triángulo invertido, no tiene ojos ni rasgos del rostro. Sus dos brazos están extendidos y las manos sólo presentan tres dedos, al igual que el pie izquierdo. Su pierna derecha no termina en un pie con dedos, si no que forma un cuadrado con una pequeña cauda o gancho hacia la izquierda. Abajo se representó una espiral cuadrada que también tiene un gancho que baja a la izquierda y un medio círculo del lado derecho, en su porción inferior.

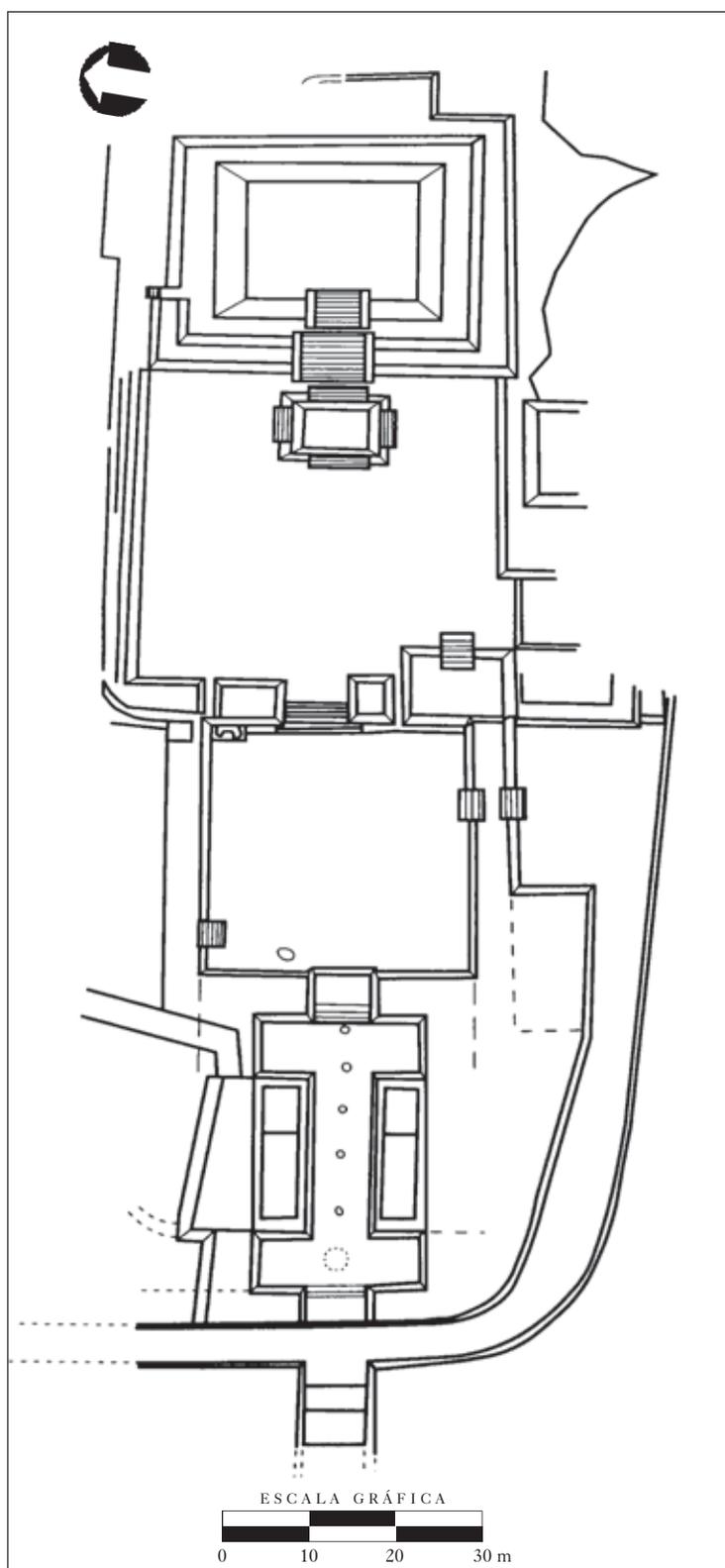
## Análisis iconográfico

La escena total parece mostrar varios conceptos de la cosmovisión mesoamericana. La asociación de formas y contenidos es muy sencilla, si la remitimos a las ideas de los antiguos mesoamericanos. Existen representaciones similares en estilo a la figura anterior, en petrograbados localizados en la región norte de Michoacán y que Faugère-Kalfon (1997: 63-65) describió, así como en los ejemplos de pinturas rupestres de la región de Hidalgo de las que informó Lorenzo Monterrubio (1992). Todas parecen tener similitudes conceptuales. Las representaciones antropomorfas se hicieron con líneas sencillas y elementos geométricos, en este caso con un triángulo invertido que representa la cabeza del petrograbado antropomorfo que comentamos. Es probable que este ser sea una forma de representar al maíz antropomorfizado. En la época contemporánea aún se observa la representación de plantas humanizadas; los ejemplos los encontramos en las deidades vegetales que se representan en papel amate cortado, el cual se fabrica bajo las reglas antiguas de la época prehispánica en San Pablito Pahuatlán y en varias comunidades Nāhñōh de Hidalgo y Veracruz (fig. 7).

En la parte superior del petrograbado se ve una figura dibujada con una línea que cae y que tienen un círculo en la parte final; sugiere una gota que cae sobre el maíz antropomorfizado. Del lado derecho, vemos dos elementos en forma de U, que pueden denotar una nube. Respecto a este elemento, es bien conocido por todos los que han trabajado elementos iconográ-



● Fig. 1 Elementos arquitectónicos explorados y habitados (según García Cook, 2000, fig.11, Plano parcial de Cantona —hojas 36, 37 y 39, parte de 33 y 34— delimitación de la Acrópolis o Centro cívico-religioso central, p. 331).

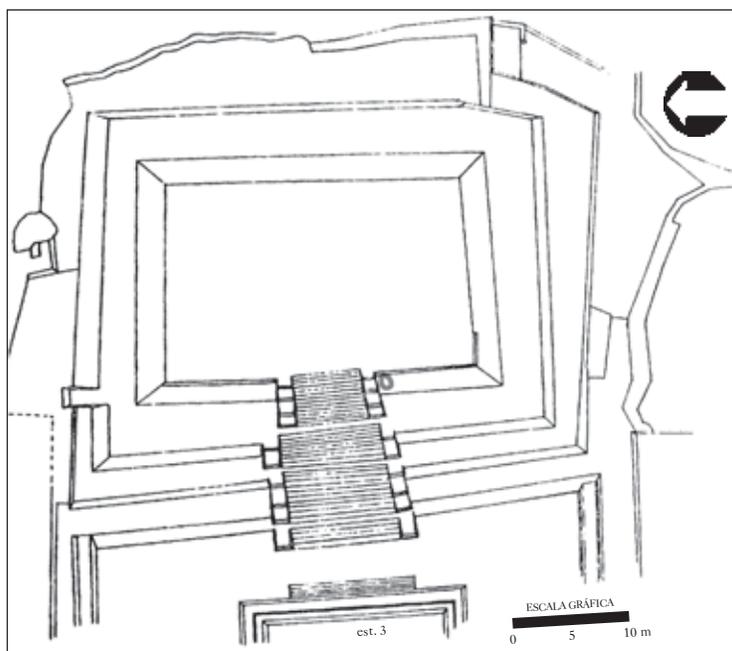


● Fig. 2 Planta del conjunto Juego de Pelota 5, Cantona, Puebla (García Cook y Merino Carrión: 2005, fig. 4).

ficos de la época olmeca, que existen unas representaciones sencillas y otras muy elaboradas de nubes (cúmulos, según Gay, 1972), que se representaron en petrograbados antiguos. Un claro ejemplo es el del relieve 1 de Chalcalcingo Morelos (fig. 8). De estas nubes, se desprende una gota de lluvia que cae para fertilizar a la tierra. El estilo de la gota en el petrograbado de Cantona difiere del representado en Chalcalcingo en cuanto a forma pero no en significado; en este sitio, las pequeñas gotas de lluvia se transforman en pequeños miembros viriles que fertilizarán la tierra (fig. 9). La forma de la gota del petrograbado de Cantona sugiere un antecedente de su representación en Teotihuacan, donde la encontramos pintada de diferentes colores y desprendiéndose del vientre de la serpiente emplumada (fig. 10). También tenemos ejemplos de gotas azules cayendo de la punta del atado de lanzas que porta el sacerdote jaguar de la jamba de uno de los palacios de Cacaxtla (fig. 11).

Al lado izquierdo de la gota del petrograbado de Cantona se observan tres pequeños círculos y otros tres en la “cabeza” del maíz antropomorfizado.

La cabeza se formó con un triángulo invertido que parece representar una mazorca estilizada. Esta escena nos trae a la memoria el concepto de las mazorcas “cabeza humana” de las plantas de maíz pintadas en los templos rojos de Cacaxtla (fig. 12). Otro elemento que vincula esta representación con los dioses del maíz es el color rojo del bloque pétreo donde se plasmó el petrograbado;



● Fig. 3 Ubicación del petrograbado en el montículo 1 del conjunto de Juego de Pelota 5, en Cantona (García Cook y Merino Carrión: 2005, fig. 5).



● Fig. 4 Montículo 1, conjunto del Juego de Pelota 5. Foto: Francisco Rivas Castro.

este color se vincula con las deidades del oriente, rumbo del universo al cual pertenecen los dioses y diosas del maíz en la cosmovisión mesoamericana.

Otro comentario que podemos hacer sobre el sentido *fálico* el cual se relaciona con la forma de las gotas en Chalcalcingo y la estela de Agua Bendita de Guerrero y se asocia con el culto a la

fertilidad, la petición de lluvias y la forma esquemática de la representación de la “gota” del petrograbado de Cantona, es que aunque las formas no son iguales, ambas representaciones pueden significar una asociación simbólica, en tanto concepto mesoamericano, a saber: lluvia-fertilidad. Bajo este concepto, el símbolo gota-falo servía para preñar a la tierra. Estos conceptos muy antiguos se relacionaban con las prácticas agrícolas y con el advenimiento de la abundancia de animales y plantas silvestres comestibles susceptibles de recolección.

Los pequeños círculos que “caen” desde la nube (el elemento de la doble U) sugieren las formas circulares de las gotas de la tradición olmeca, presentes en la escena de petición de lluvia y fertilidad en la cueva del monumento 1 de Chalcalcingo. Dentro de la concepción mesoamericana, los círculos se relacionan con lo precioso, cuando se representan en contexto agrícolas o de lluvia. En el caso del petrograbado de Cantona puede asociarse con la lluvia, líquido imprescindible para la abundancia vegetal y animal, necesario para la subsistencia del hombre. Es difícil afirmar que se trate de otro elemento.

### Relaciones del estilo del petrograbado de Cantona con algunos del norte de Michoacán

Como ya lo ha publicado García Cook y Merino Carrión, la cerámica extra regional proviene del centro de Veracruz, Tabasco, Campeche y el Altiplano central, de la zona occidente (donde podemos incluir el Bajío), de la mixteca po-



● Fig. 5 Petrograbado del montículo 1 Juego de Pelota 5. Foto: Francisco Rivas Castro, 2007.

blano-oaxaqueña, así como de la zona central de Oaxaca y en menor cantidad de la cuenca de México (García Cook y Merino Carrión, 2000: 191). Las conclusiones a las que llegan García Cook y Merino Carrión (*op. cit.*) son muy útiles para plantear relaciones estilísticas entre el petrograbado de Cantona y algunos petrograbados de la región norte-centro de Mesoamérica, en la región perteneciente al Bajío.

Un rasgo de la presencia de petroglifos en la región analizada por Faulgère-Kalfon (1997: 89) nos dice que: “[...] en su mayoría se encuentran en zonas residenciales como en sectores más ceremoniales; *en este último caso, están a menudo trazados en bloques preparados, destinados a que se les incorpore a la albañilería de las estructuras cívico*

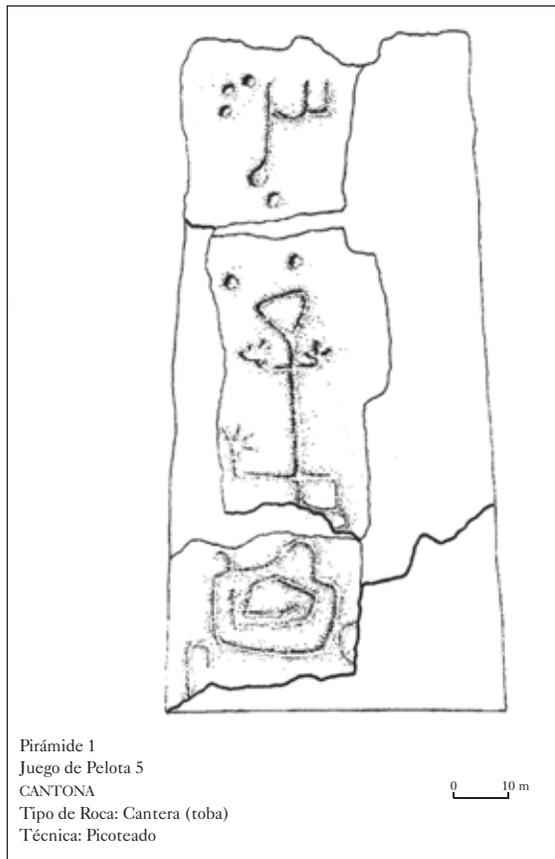
*ceremoniales [...]*”.<sup>3</sup> Esta misma práctica la tenemos en el sistema constructivo del montículo 1 del conjunto ceremonial del Juego de Pelota 5 de Cantona.

En cuanto a la antigüedad del montículo principal del Juego de Pelota 5, según la muestra 1806 obtenida del lado oeste del cuarto cuerpo (fechado mediante C14), se tiene que es de 42 a.n.e al 115 d.n.e (García Cook, 2004: 94. fig. 2, Cuadro de fechamientos de C14 para Cantona). El fechamiento de los contextos donde se ubica el petrograbado corresponde a la parte final de Cantona, la ocupación de la pirámide fue desde 150 a.n.e hasta 550-600 d.n.e (*op. cit.*: 97). Es probable que el petrograbado corresponda al periodo de 550-600 d.n.e, época en la cual ya existía el Juego de Pelota 5.

Al analizar el estilo de este petrograbado y al compararlo con los descritos por Faulgère-Kalfón (*op. cit.*) del norte de Michoacán, podríamos considerarlos como contemporáneos, ya que en la descripción de los antropomorfos dice: “Estos grafismos están siempre realizados por medio de trazo lineal, generalmente con trazo fino: a menudo, los miembros están en ángulo recto y *sus extremidades suelen estar representadas casi siempre con tres dedos; cuando está presente la cabeza es circular o lineal...* (1997: 73) (fig. 13).”

En el petrograbado de Cantona tenemos precisamente un antropomorfo hecho por medio de trazos lineales finos, en ángulo recto y con sus manos con tres dedos. Otro elemento interesante es que la pierna del lado derecho, si vemos de frente al petrograbado, no tiene pie que termine en tres dedos, sino que éste parece prolongarse formando un cuadrado que parece unir-

<sup>3</sup> Las cursivas son nuestras para resaltar la importancia de esas prácticas en sitios de Michoacán y en Cantona.



● Fig. 6 Dibujo del petrograbado hecho por Erika Morales V. Proporciónado por Ángel García Cook.

se con el miembro viril del personaje (fig. 14). Este rasgo también lo tenemos presente en una pintura mural del voladero del Coyote, ubicada en el cerro de las Águilas en la periferia del sitio de Cantona, el cual describió Morales (2004: 116, fig. 7) (fig. 15).

En una pintura rupestre de Alfajayucan, Hidalgo, existen otros ejemplos que presuponen este concepto, de la cual informó Lorenzo Montterrubio (1992) (fig.16); también se observa lo anterior en un petrograbado del norte de Michoacán, el cual registró Faugère-Kalfon (1997) (fig. 17).

La posición del antropomorfo sugiere petición, ya que tienen los brazos y las manos extendidos. Es interesante hacer notar que la cabeza en forma de triángulo invertido sugiere la forma en que se representaba el sexo femenino en elementos iconográficos de Chalcalcingo desde los tiempos olmecas, aunque en Michoacán éste



● Fig. 7 Dios de mazorca, papel amate cortado de San Pablito Pahuatlan, Puebla.



● Fig. 8 Nubes y gotas de lluvia, monumento 1 de Chalcalcingo, Morelos (Gay, 1972).

apareció en el Clásico terminal y el Epiclásico (550-850 d.n.e), por lo que propongo que el petrograbado de Cantona es más antiguo que los del norte de Michoacán.



● Fig. 9 Gotas frente a una serpiente, Chalcalcingo, Morelos (Gay, 1972).



● Fig. 10 Serpiente y gotas. Pinturas del barrio de Techinantilla (Berrin, 1988: 39).

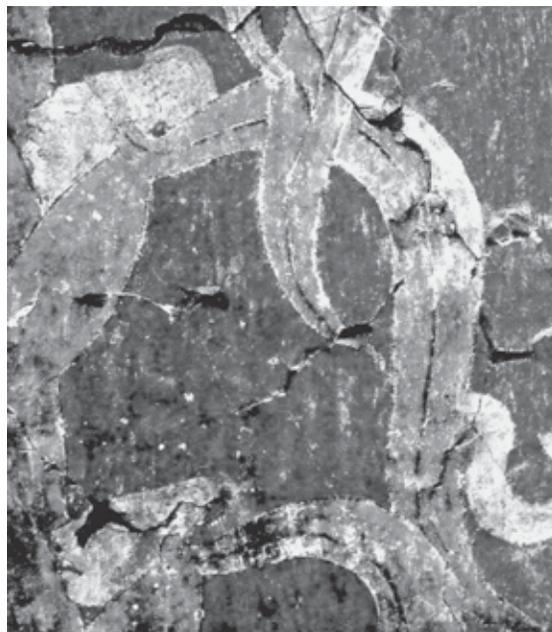


● Fig. 11 Gotas que caen de las puntas de lanza. Pintura mural de Cacaxtla.

En el petrograbado de Cantona existe un elemento de forma cuadrangular con una figura de espiral que se enrolla de izquierda a derecha. (fig. 18). Este elemento iconográfico, por su po-

sición (abajo del personaje) sugiere el concepto mesoamericano de *interior*, *bajo el suelo*, o la *superficie del mismo*. Así, podemos plantear que por su forma dentro del contexto mesoamericano, sugiere la representación de un *manantial* que brota del interior de la tierra, que sale a la superficie de la tierra.

El símbolo de la espiral se utilizó en Mesoamérica desde la época de los cazadores-recolectores y de los agricultores. En este sentido, las propuestas de interpretación de este símbolo las debemos contextualizar a nivel de área y sitios. La metodología que podemos aplicar es el análisis semiótico y hermenéutico desde la perspectiva de la cultura, considerando la tradición religiosa y los elementos simbólicos de larga duración que

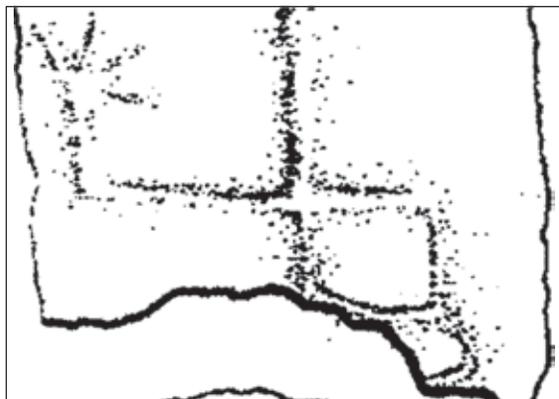


● Fig. 12 Mazorcas en forma de cabeza humana. Pintura mural de Cacaxtla, Templos rojos. Foto: Francisco Rivas Castro, 2007.

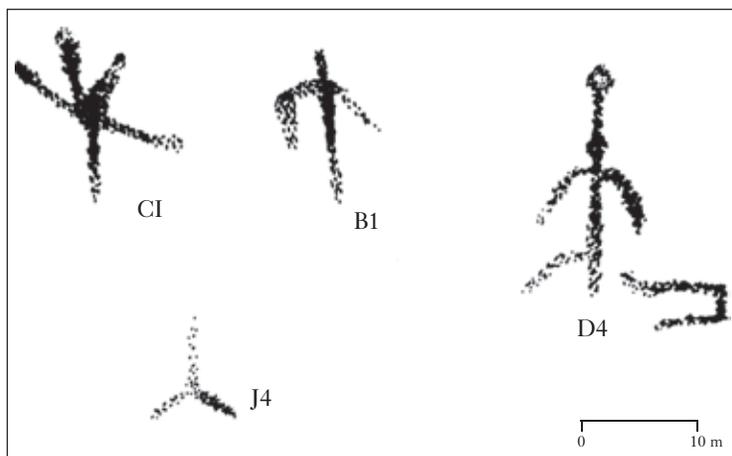
refleja la cosmovisión de tradición mesoamericana (fig. 19). Al analizar las diversas representaciones del símbolo de la espiral en diferentes



● Fig. 13 Petrograbados del norte de Michoacán. Antropomorfos con cuerpo lineal y tres dedos (Faugère, 1997: 65).



● Fig. 14 Detalle de la unión de la pierna derecha con el sexo viril del personaje del petrograbado de Cantona.



● Fig. 15 Pintura rupestre del voladero del Coyote, Cantona, Puebla (Morales, 2004: 116, fig. 7). Dibujo de Érika Morales.

contextos y en sitios con diferente cronología encontramos que significa, o está asociado con manantiales o *amanalli*, o “agua en movimiento”. Dichos elementos son importantes para la fertilización de la tierra, y ya que los manantiales provienen del interior de la tierra, lo cual, en el contexto dentro de la cosmovisión mesoamericana de larga duración, se asocia con el aspecto femenino del agua, los ríos y los manantiales se relacionan con *Chalchiuhtlicue* (la de la falda preciosa). Por cierto, su nombre se deriva de Chalchihuites, que es la madre de las aguas subterráneas y manantiales, la cual obviamente se relaciona con la fertilidad de la tierra. De esta forma la encontramos representada en el Códice Borbónico y en un petrograbado mexicana del cerro de la Malinche, situado en la periferia de Tula *Jicocotitlan* (fig. 20). En ese petrograbado de la diosa del agua y el maíz se representaron manantiales circulares y cuadrangulares. Estas últimas formas geométricas (que hacen alusión a un concepto humano, no natural) sugieren el contorno de los canales hidrológicos construidos por la mano del hombre, hechos de cal y canto o labrados en la roca madre, como los de Chalcingo, Morelos (fig. 21), o como los de Teotihuacan (labrados en el tepetate y descubiertos por el arqueólogo Sergio Gómez en la periferia de su ciudadela).

## Reflexiones finales

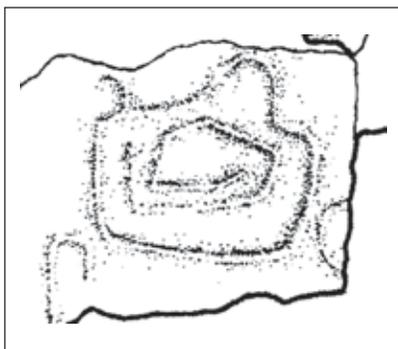
Como vemos, los símbolos representados en el petrograbado de Cantona corresponden a una larga tradición mesoamericana. El conjunto de la escena implica ritos de fertilización de la tierra: el cultivo del maíz, que en este caso se antropomorfizo. Este concepto es muy antiguo, ya que lo encontramos presente en datos etnográficos contemporáneos entre los pueblos *Nahñöh* de Hidalgo, los que aún representan a todas las plantas comestibles como asociadas con el cuerpo humano en las figuras sa-



- Fig. 16 Antropomorfos con piernas prolongadas. Pintura rupestre del sitio arqueológico del Zapote, Alfajayucan, Hidalgo.



- Fig. 17 Petrograbado del norte de Michoacán con pierna derecha recortada (Faugère, 1997: 65 [fig. 26]).



- Fig. 18 Espiral del petrograbado de Cantona, detalle.

Diseños de espiral interconectados con pocitas para ofrenda, altar de Chalcalcingo, Morelos.  
Después Gay, 1972. Preclásico medio



Diseños de espiral.  
Pintadera de las Bocas, Puebla.  
Después de Gay, 1972.  
Preclásico medio.



Diseño de espiral del norte de Michoacán.  
Después de Faugère-Kalfon (1997),  
Epiclásico



Diseños de espiral.  
Petrograbado del norte de Michoacán.  
Después de Faugère-Kalfon (*op. cit.*),  
Epiclásico.



Espirales en mesa de ofrenda, Filobobos, Veracruz. Epiclásico. Después de Jaime Cortés Hernández, 1994,  
foto de Jaime Cortés Hernández.  
Foto 51.



Espiral asociada con un manantial, código Vindobonensis.  
Posclásico tardío.



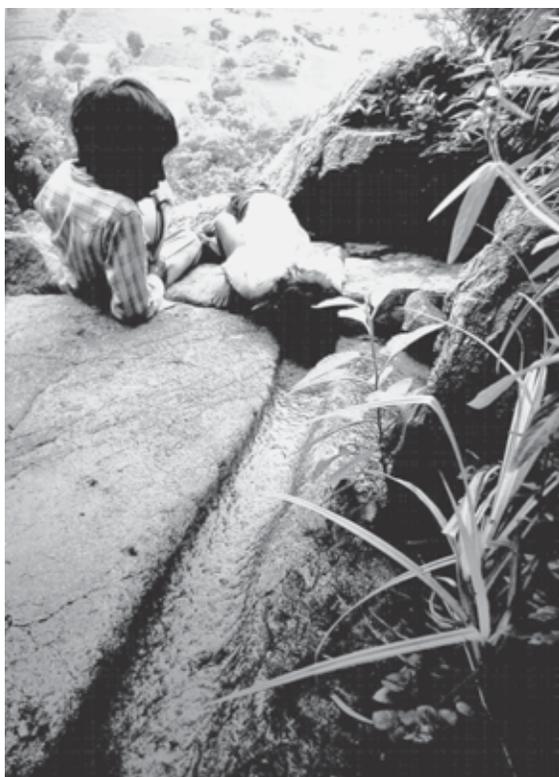
Río con espirales,  
mapa de Cuauhtinchán,  
Siglo XVI.



- Fig. 19 Tabla con diseños de meandros y espirales



● Fig. 20 Petrograbado de Chalchiuhtlicue, cerro de la Malinche, Tula, Hidalgo. (Pasztor, 1983: 126, dibujo 68, hecho por la autora).



● Fig. 21 Canal labrado en la roca, Chalcalcingo, Morelos (Stuart, 1981: 105). Foto: Mark Godfrey.

gradas que plasman en papel amate. El maíz como sustento de los hombres desempeñó y desempeña un papel fundamental, al grado de que se le consideraba la “carne de los hombres”. Con la presencia del agua masculina (que proviene del cielo para fertilizar la tierra) y con la del agua femenina (que surge de los manantiales y los ríos subterráneos) se completaba la múltiple función que configura el complejo maíz-lluvia-tierra-manantial. En la época antigua y aún en la moderna estos elementos han contribuido a propiciar la abundancia de alimento para el sustento del hombre. Queda pendiente cuestionar el porqué se representaron conceptos tan importantes en formas tan esquemáticas. Tal vez porque estos petrograbados se exportaron de otros contextos. Por ejemplo, quizá el petrograbado estuvo en alguna cantera y probablemente se cortó junto con una lápida, para después integrarla como parte importante del sistema constructivo del montículo 1 del conjunto del Juego de Pelota 5 de Cantona. Esta acción tal vez se efectuó para recuperar e integrar la memoria histórica más antigua, precisamente en un monumento que inició su uso en el momento más importante del desarrollo social de la urbe de Cantona (el Preclásico Terminal, 150 a.n.e, y el Clásico terminal, 600 d.n.e), tal y como lo publicó García Cook (2004).

## Bibliografía

- Berrin, Kathleen *et al.*  
1988. *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, San Francisco, The Fine Arts Museums of San Francisco, pp. 136-161.
- Cortés Hernández, Jaime  
1994. *Guía de Filobobos*, México, INAH/Salvat (Salvat Ciencia y Cultura Latinoamericana), p. 50.
- Duverger, Christian  
2000. *Mesoamérica, arte y antropología*, México, Conaculta/Americo Arte Editores/Landucci Editores, pp. 35-75.

- Faugère-Kalfon, Brigitte  
1997. *Las representaciones rupestres del Centro-Norte de Michoacán*, México, Centre Français d'Études Mexicains et Centraméricaines, collection Études Mesoaméricaine, pp. II-16.
- Gay, Carlo T.E.  
1972. *Chalcalcingo* (drawings by Frances Pratt), Portland, International Scholarly Book Services.
- García Cook, Ángel  
1993. "Cantona, Puebla", en *Arqueología. Memoria e Identidad*, México, Conaculta-INAH/Presidencia de la República, pp. 116-135.
- 2004. "Cantona: ubicación temporal y generalidades", en *Arqueología*, revista de la CNA-INAH, núm. 33, México, segunda época, mayo-agosto, pp. 125-139.
- García Cook, Ángel y Beatriz Merino Carrión  
1998a. "Cantona: la ciudad", en William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache, Robert H Cobean (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica*, México, INAH/Pennsylvania State University, pp. 332-343.
- 1998b. "Cantona: urbe prehispánica en el Altiplano central de México", en *Latin American Antiquity (Society for American Archaeology)*, vol. 9, núm. 3, Society for American Archaeology, pp. 191-216.
- 2000. "El proyecto arqueológico Cantona", en Jaime Litvak y Lorena Mirambell (coords.), *Arqueología, Historia y Antropología. In Memoriam José Luis Lorenzo Bautista*, México, INAH (Científica, 415), pp.161-203.
- 2005. "Exploraciones arqueológicas en Cantona", en Ernesto Vargas Pacheco (ed.), *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera. El Occidente y el Centro de México*, México, IIA-UNAM, pp. 385-435.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino Carreón (comps.)  
1997. *Antología de Tlaxcala*, 4 vols., México, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- González Aparicio, Luis  
1973. *El plano reconstructivo de México-Tenochtitlan*, México, SEP-INAH.
- Lorenzo Monterrubio, Carmen  
1992. *Pinturas rupestres en el estado de Hidalgo, regiones XVI y XVII*, 2 tt., Gobierno del Estado de Hidalgo/ Instituto Hidalguense de la Cultura (Lo nuestro).
- Morales Vigil, Érika  
2004. "Los orígenes de Cantona: pintura rupestre en el cerro de las Águilas", en *Arqueología*, revista de la CNA-INAH, segunda época, núm. 33, mayo-agosto.
- Pasztory, Esther  
1983. *Aztec Art*, Nueva York, Harry N. Abrams, Inc. Publishers
- Rivas Castro, Francisco y Juana Romero García  
2007. "La pintura rupestre de la piedra de la Luna, Huixquilucan. Un análisis arqueológico y etnográfico", en *Estudios interdisciplinarios acerca de las manifestaciones rupestres*, en prensa.
- Solomon, Anne  
1997. "El arte rupestre de África meridional", en *Investigación y Ciencia*, núm. 251, Barcelona.
- Stuart S., Gene y Mark Godfrey  
1981. *The Mighty Aztecs* (publicación especial), Washington, D.C., National Geographic Society (foto tomada de la p. 105).
- Young, Jane  
1985. "Images of Power and the Power of Images. The significance of Rock Arte for Contemporary Zunis", en *Journal of American Folklore*, vol. 98, núm. 387.

